

La Historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina

Gabriela Águila, Laura Luciani, Luciana Seminara y Cristina Viano (comps.). Buenos Aires: Imago Mundi, 2018, 289 pp.

En 2007 Florencia Levín y Marina Franco publicaron *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, libro que se ha vuelto obligatorio para todos quienes nos dedicamos al estudio de la Historia reciente. La propuesta de esa compilación era congruente con el balance historiográfico del momento ya que existía cierto consenso sobre los límites de la Historia reciente en tanto se trataba aún de un campo de estudios en formación al que le restaba legitimarse como disciplina. Poco más de una década después, Gabriela Águila, Laura Luciani, Luciana Seminara y Cristina Viano nos ofrecen una nueva compilación titulada *La Historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Tan solo con atender a los títulos de ambas obras es posible apreciar que nos encontramos ante un panorama distinto. En esta oportunidad las compiladoras sostienen que la Historia reciente es un campo de estudios ya afianzado y estimulado por el incremento de los espacios de debate, las condiciones politicoinstitucionales favorables y la receptividad del ámbito social. Es interesante resaltar aquí el subtítulo de la obra: «una historiografía pionera», que pone en diálogo a la historiografía argentina con el contexto más amplio de Latinoamérica y marca el impacto de su agenda en la región. En el transcurso de la década que separa ambas publicaciones muchas son las transformaciones que sufrieron la historiografía argentina en particular y la latinoamericana en general. Sobre esto las coordinadoras de la obra afirman que la centralidad de la Historia reciente se ha evidenciado en el nivel nacional y que la generación de espacios compartidos muestra cómo ha trascendido las fronteras del país e impactado en toda Latinoamérica. Parte de esos cambios se evidencian en el completo análisis y recorrido que ofrece cada uno de los artículos de esta nueva compilación.

El propósito de *Balances de una historiografía...* es realizar una revisión de los estudios sobre el pasado reciente y ofrecer una síntesis global del período. Para esto las compiladoras se preocupan por darles voz a distintos enfoques sobre cómo hacer Historia reciente y qué temáticas específicas resulta necesario revisar. El libro se organiza en nueve ca-

pítulos temáticos que dan cuenta de un estado de la cuestión sobre los temas y marcan agendas a seguir. Atendiendo al énfasis que realiza cada uno de los autores es posible distinguir dos grupos de trabajos. El primero de ellos está centrado en estudiar algunos de los actores más relevantes de la Historia reciente como las organizaciones armadas (Luciana Seminara), mujeres (Debora D'Antonio y Cristina Viano), trabajadores (Alejandro Schneider y Silvia Simonassi) y organizaciones de lucha por los derechos humanos (Luciano Alonso). Un segundo grupo de trabajos atiende a problemas clave como la represión (Gabriela Águila), las actitudes sociales (Daniel Lvovich), los exilios políticos (Silvina Jensen), los procesos de justicia, verdad y memoria (Emilio Crenzel), los estudios de memoria (Patricia Flier y Emmanuel Kahan) y el estudio académico de la Historia reciente (Laura Luciani). El texto de Marina Franco sobre la historiografía de la Historia reciente en el Cono Sur quizás sea el que mejor evidencia ese estatus pionero de las investigaciones argentinas sobre el pasado cercano y su influencia en países de la región como Brasil, Chile y Uruguay. Si bien el libro se propone un análisis latinoamericano es necesario señalar que este suele quedar abocado en la región del Cono Sur. Además de estos aportes ligados a análisis de procesos y actores que ya se han convertido en cuestiones insoslayables de la Historia reciente, la compilación también se preocupa por ofrecer un mapa sobre conceptos centrales de la disciplina como violencia, género, represión, actitudes sociales y memoria. Las reflexiones más teóricas sobre esto son uno de los aspectos más útiles de la propuesta.

Todos los autores son especialistas con destacadas trayectorias académicas. Ellos ofrecen balances y síntesis sobre lo hasta aquí producido, lo que resulta sumamente útil tanto para quienes ya están investigando problemáticas ligadas a estos procesos como para quienes recién se inician y necesitan un mapa a seguir. Esta característica del libro resulta coherente con su balance inicial acerca del estado de la Historia reciente en la Argentina. Quizás uno de los mayores aciertos de la compilación es que cada uno de los textos puede ser leído de manera individual o como parte de un diálogo que recorre todo el libro. Dada la abundancia de estudios de casos compartimos que es momento de elaborar recapitulaciones que permitan evidenciar el camino recorrido y a la vez señalar los límites y alcances futuros de esas agendas historiográficas.

Aunque resulta imposible aquí ofrecer una síntesis de cada uno de los capítulos, es posible identificar objetivos, preguntas y ejes que cruzan a todos.

Por un lado, se percibe a lo largo de la compilación una perspectiva fuertemente atravesada por la historia social en diálogo con aportes de la historia cultural y la historia política. Por otro, se vuelve indudable una preocupación por reflexionar críticamente sobre los marcos teóricos y metodológicos y especialmente sobre las fuentes y el acceso a archivos y reservorios. Estas preguntas son ejes centrales de la Historia reciente, particularmente en lo ligado a la historia oral y la utilización de archivos privados, por lo que es destacable el esfuerzo que realiza cada uno de los autores para reflexionar sobre estas problemáticas.

Como muestra Laura Luciani en su artículo sobre las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, el campo académico de la Historia reciente se ha consolidado gracias a las imbricaciones de este proceso con los contextos políticos académicos más amplios y eso tiene íntima relación con la valoración que realizaron las compiladoras sobre la situación de este campo académico en Argentina y los motivos que impulsaron la realización de este trabajo colectivo. «Este es un libro que no es producto del azar: fue pensado y entendíamos que era necesario.»

(p. 9). Así comienzan las palabras preliminares que presentan la obra y creemos que efectivamente resulta necesaria por varios motivos. En primer lugar, al sistematizar estados de la cuestión confeccionados por especialistas, este libro resulta una fuente de consulta para investigadores noveles y para quienes ya se encuentran desarrollando pesquisas ligadas a la Historia reciente. En segundo lugar, evidencia el impacto y los vínculos de la historiografía argentina con las agendas historiográficas de otros países de la región. Finalmente, pone en debate la importancia de no perder de vista el impacto político de la Historia reciente. En el contexto argentino y latinoamericano actual es preciso renovar el compromiso, tal como dicen las compiladoras en la introducción, para interrogar a nuestro pasado más cercano en clave, precisamente, política. La hegemonía política de las tendencias de derecha y las reivindicaciones negacionistas sobre los pasados dictatoriales vuelven a esta obra necesaria en sentido académico, pero también político y social.

Guadalupe Ballester
Universidad Nacional General Sarmiento